



ACREDITACION VOLUNTARIA DE ALTA CALIDAD OTORGADA POR EL
MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL



REVALIDACION INTERNACIONAL DEL PROGRAMA DE ARQUITECTURA
OTORGADA POR EL ROYAL INSTITUTE OF BRITISH ARCHITECTS, RIBA

UNIVERSIDAD CATOLICA DE COLOMBIA



FACULTAD DE ARQUITECTURA

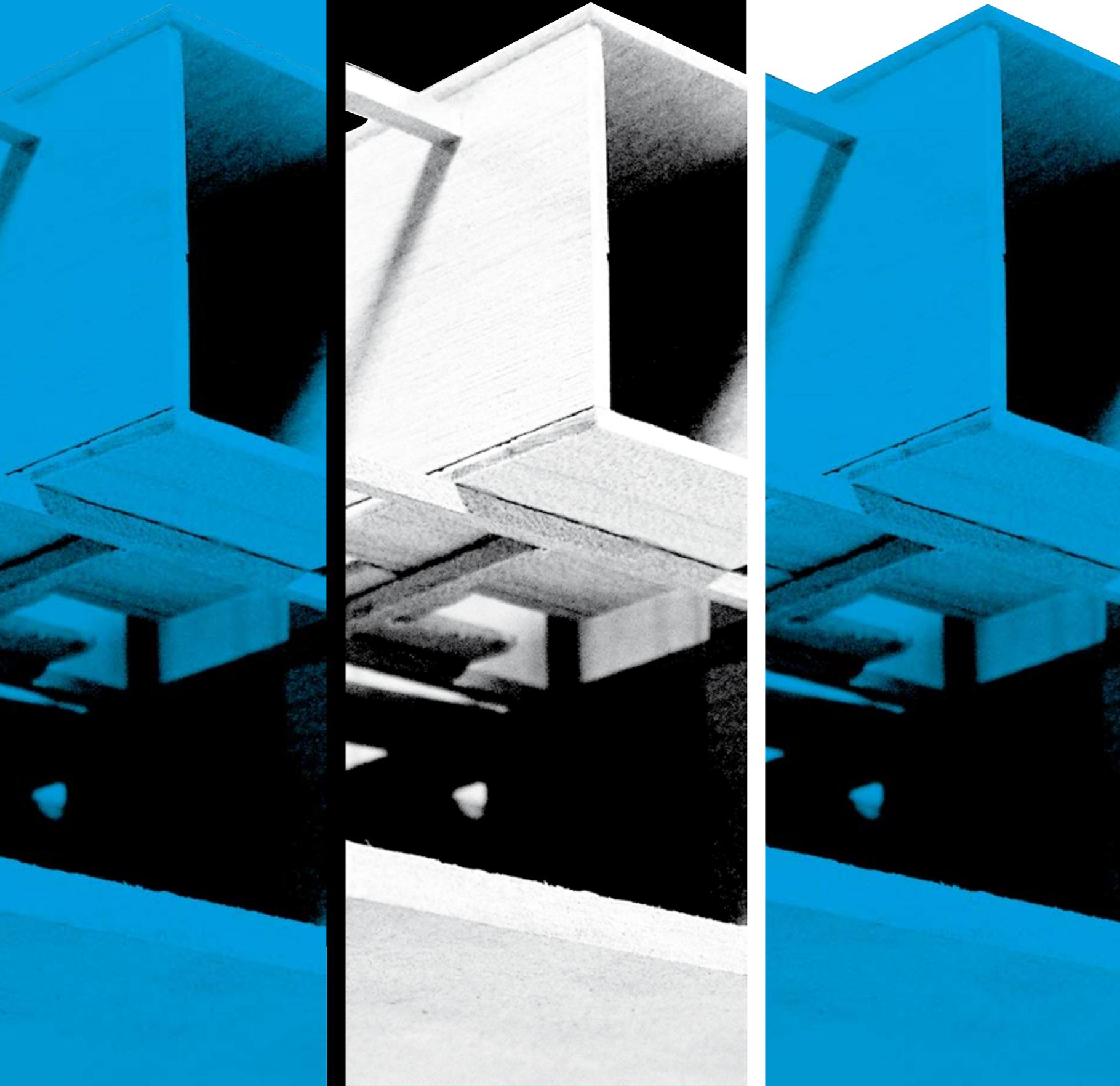


ISSN 1657-0308

08

REVISTA DE ARQUITECTURA

arquitectura



PORTADA:
COLLAGE EN AXONOMETRIA MALLA DE LOS
NUEVE CUADRADOS
MIGUEL ANGEL CARRILLO

El editor y los autores son responsables de los artículos aquí publicados.

Se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos, siempre y cuando se haga la solicitud formal y se cite la fuente y el autor

FACULTAD DE ARQUITECTURA. Revista de Arquitectura. No. 8 (2006). Bogotá: Universidad Católica de Colombia, Facultad de Arquitectura, 2006. 64 p. Anual. ISSN: 1657-0308

Especificaciones:

Formato: 34 x 24

Papel: Propalcote 150g

Tintas: Negro y Plata



**UNIVERSIDAD CATOLICA
DE COLOMBIA**



FACULTAD DE ARQUITECTURA



CENTRO DE INVESTIGACIONES
FACULTAD DE ARQUITECTURA

ADQUISICIONES Y COMENTARIOS
DIAG. 47 N° 15 - 50 CUARTO PISO
FACULTAD DE ARQUITECTURA
2853770 - 2326067
cifar@ucatolica.edu.co
www.ucatolica.edu.co

IMPRESIÓN:
TALLERES LITOGRAFICOS ESCALA
CALLE 30 N° 17-52

UNIVERSIDAD CATOLICA DE COLOMBIA

PRESIDENTE

EDGAR GÓMEZ BETANCOURT

VICEPRESIDENTE

FRANCISCO JOSÉ GÓMEZ ORTIZ

RECTOR

EDWIN HORTA VÁSQUEZ

VICERRECTOR

ÉDGAR GÓMEZ ORTIZ

DECANA ACADÉMICA

LUCÍA CHAVES CORREAL

*DIRECTORA DE INVESTIGACIONES EN ÁREA DE
CIENCIA Y TECNOLOGÍA*

MARIA EUGENIA GUERRERO

EDICIONES Y PUBLICACIONES

STELLA VALBUENA GARCÍA

FACULTAD DE ARQUITECTURA

DECANO

WERNER GÓMEZ BENÍTEZ

DIRECTOR DE DOCENCIA

AUGUSTO FORERO LA ROTTA

DIRECTOR DE EXTENSIÓN

CARLOS BELTRÁN PEINADO

DIRECTOR DE INVESTIGACIÓN

JUAN CARLOS PÉRGOLIS V.

GESTIÓN DE CALIDAD

JORGE GUTIÉRREZ MARTÍNEZ

COMITÉ ASESOR DE CARRERA

FACULTAD DE ARQUITECTURA:

ÁLVARO BOTERO ESCOBAR

ARTURO ROBLEDO OCAMPO

WILLY DREWS

SAMUEL RICARDO VÉLEZ

FERNANDO MONTENEGRO

REVISTA DE ARQUITECTURA

DIRECTOR

WERNER GÓMEZ BENÍTEZ

EDITOR

CÉSAR ANDRÉS ELIGIO TRIANA

COMITÉ EDITORIAL

WERNER GÓMEZ BENÍTEZ

CÉSAR A. ELIGIO TRIANA

JUAN CARLOS PÉRGOLIS

CARLOS BELTRÁN PEINADO

HERNANDO VERDUGO REYES

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNO

AUGUSTO FORERO LA ROTTA

GERMAN DARÍO CORREAL

ELVIA ISABEL CASAS MATIZ

JAVIER PEINADO PONTON

COMITÉ CIENTÍFICO EXTERNO

SONIA BERJMAN

ARGENTINA

JORGE GRANÉ DEL CASTILLO

COSTA RICA

BEATRIZ GARCÍA MORENO

BOGOTÁ - COLOMBIA

JORGE ALBERTO VILLAMIZAR

BUCARAMANGA - COLOMBIA

DISEÑO & IMAGEN

DISEÑO Y

MONTAJE: CÉSAR A. ELIGIO TRIANA

AFICHE: JAIRO ÁVILA

TRADUCCIÓN: CARLOS ÁLVAREZ

CNA



CIUDAD Y ARQUITECTURA

7-41



PEDAGOGÍA EN ARQUITECTURA

42-51



INVESTIGACIONES

52-57



CULTURAL

58-64



AFICHE CENTRAL



RESUMEN DE LOS INFORMES DE:
ACREDITACIÓN POR PARTE DEL CNA
Y REVALIDACIÓN POR EL RIBA PÁG. 3
AL PROGRAMA DE ARQUITECTURA DE LA UNIVERSIDAD
CATOLICA DE COLOMBIA

UNA CIUDAD IDEAL EN BOGOTÁ
LA CIUDAD UNIVERSITARIA DE BOGOTÁ
CARLOS ALVAREZ DE LA ROCHE PÁG. 7

FIESTA Y CIUDAD "6 DE AGOSTO": 1930-1960
RETROSPECTIVA HISTÓRICA DE "LA FIESTA ANIVERSARIO DE LA CIUDAD
DE BOGOTÁ"
LUIS ALVARO FLOREZ MILLAN PÁG. 12

USME. NIDO DE IMAGINARIOS
ANDREA DEL PILAR ROJAS PÁG. 18

¿PARA QUÉ LA HISTORIA?
UNA REFLEXIÓN SOBRE EL ANÁLISIS HISTÓRICO EN LA ENSEÑANZA DE LA
ARQUITECTURA
JUAN PABLO DUQUE CAÑAS PÁG. 22

UNA MIRADA A LOS ESPACIOS VERDES PÚBLICOS DE BUENOS
AIRES DURANTE EL SIGLO XX.
SONIA BERJMAN PÁG. 28

LOSUSUARIOSDELESPACIOPÚBLICOCOMOPROTAGONISTAS
EN EL PAISAJE URBANO
DANIEL MORGAN PÁG. 34

CONCURSO CONVIVE
PROYECTO 1: CIUDADELA BOSQUES DE USME PÁG. 42
PROYECTO 2: CIUDADELA NUEVO USME PÁG. 44
PROYECTO 3: CIUDADELA NUEVO USME PÁG. 46
PROYECTO 4: TORRES DEL CAMPO USME PÁG. 48

PARROQUIA SAN BASILIO MAGNO
EGRESADOS: ARQ. ALFONSO LÓPEZ ROJAS
ARQ. ANGÉLICA VARGAS PÁG. 50

LA ESTRUCTURA COMO GENERADORA DE ESPACIOS ARQUI-
TECTÓNICOS
ARQ. MARTHA LUZ SALCEDO
ARQ. ANDRÉS FELIPE PÉREZ PÁG. 52

CONVERSATORIO
LA COMUNICACIÓN Y DIVULGACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN
PÁG. 58

ARATA ISOZAKI

LOS USUARIOS DEL ESPACIO PÚBLICO COMO PROTAGONISTAS EN EL PAISAJE URBANO

Invitado internacional

M.SC. DANIEL MORGAN BALL

Nacido 1948 en Estados Unidos, nacionalizado Costarricense.

Licenciado en Planificación Urbana y Regional, Universidad Politécnica de California, 1971

Magíster en Diseño Urbano, Universidad de Costa Rica, 2000.

Profesor de la Escuela de Arquitectura, Universidad de Costa Rica desde 1976, actualmente Director.

Ganador del Premio Ralph Erskine, 2000, por su trabajo en el campo de vivienda para familias de bajos ingresos, y de la Bienal de San José de Arquitectura, 2002 en el rubro de investigación.

Autor de la investigación "Evaluación de las Intervenciones de Diseño Urbano en San José Centro", a que se refiere este artículo.

djmbcr@hotmail.com

Este texto analiza específicamente la situación actual de la ciudad de San José de Costa Rica, en cuanto a su espacio público. Al igual que muchas otras ciudades latinoamericanas, que experimentaron su mayor desarrollo en la última parte del siglo XX, San José ha reflejado en su paisaje urbano, la carencia de un aspecto visual atractivo, del cual la comunidad no se siente identificada. Se analiza esta problemática remitiéndose a la respuesta estética, la cotidianidad, la concentración de actividades, la configuración del espacio público y su influencia en las fachadas de los edificios como bordes; estos puntos de análisis surgen como pautas de acción, para sensibilizar a los profesionales implicados en las decisiones que afectan el desarrollo urbano de las ciudades latinoamericanas. Finalmente este proceso se materializa y toma como protagonista preponderante a los usuarios ya que como elementos importantes dentro del paisaje urbano, es necesario analizar su contribución en las intervenciones del espacio público a la vida urbana.

PALABRAS CLAVE

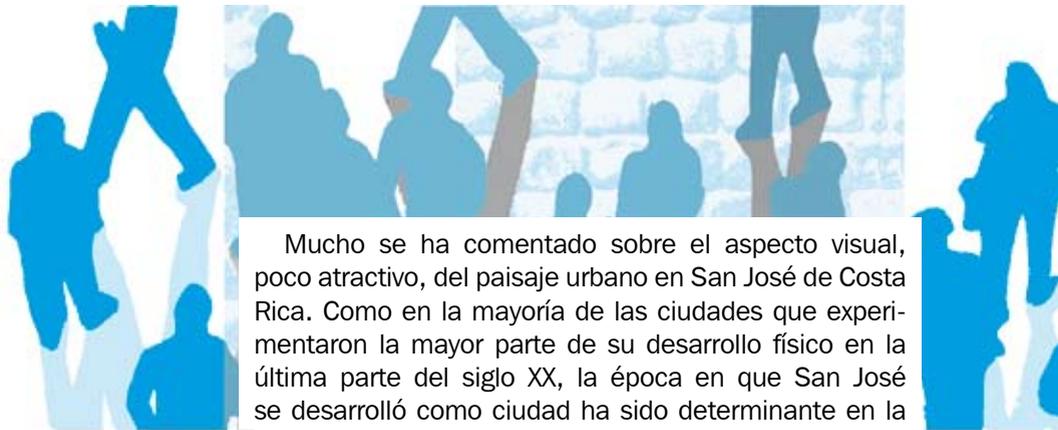
Respuesta estética, cotidianidad, concentración de actividades, vida entre los edificios

THE USERS OF THE PUBLIC SPACE AS MAIN CHARACTERS IN THE URBAN LANDSCAPE

This text analyzes the current situation of the city of San José from Costa Rica specifically, as for its public space. The same as many other Latin American cities that experienced their biggest development in the last part of the XX century, San José has reflected in his urban landscape, the lack of an aspect visual attractiveness, of which the community doesn't feel identified. This problem is analyzed being remitted to the aesthetic answer, the cotidianity, the concentration of activities, the configuration of the public space and its influence in the facades of the buildings like borders; these points of analysis arise action rules, to sensitize the professionals implied in the decisions that affect the urban development of the Latin American cities. Finally this process is materialized and it takes since as preponderant main character to the users as important elements inside the urban landscape, it is necessary to analyze its contribution in the interventions from the public space to the urban life.

KEY WORDS

Aesthetic answer, cotidianity, concentration of activities, life among the buildings



FOTOGRAFÍAS:

Daniel Morgan

ILUSTRACIONES:

Est - César Eligio

Mucho se ha comentado sobre el aspecto visual, poco atractivo, del paisaje urbano en San José de Costa Rica. Como en la mayoría de las ciudades que experimentaron la mayor parte de su desarrollo físico en la última parte del siglo XX, la época en que San José se desarrolló como ciudad ha sido determinante en la calidad de su paisaje urbano. La cara pública de nuestra capital —nuestro entorno visual cotidiano— es cada vez más heterogénea, y los edificios individuales, con algunas excepciones, no se distinguen por su belleza. Las normativas y regulaciones urbanas han comprobado ser ineficaces para revertir o, por lo menos, mitigar esta situación. Por esto, aunque debemos insistir en una mayor sensibilidad de los arquitectos sobre el impacto estético del diseño de los edificios sobre sus contextos, las medidas para mejorar nuestro paisaje urbano no pueden limitarse al ejercicio de las funciones normativas de la Municipalidad.

Reconociendo la importancia de la calidad visual del espacio público en la percepción del paisaje urbano, la Municipalidad de San José, en los últimos veinte años, ha tomado una serie de iniciativas importantes para mejorar la imagen de los diferentes espacios públicos del centro de la ciudad. Ha creado vías peatonales y plazas nuevas y ha remodelado casi la totalidad de los parques y plazas preexistentes. Este esfuerzo merece ser evaluado, pero esta evaluación no puede limitarse a comparar la calidad visual de las superficies y objetos que configuran y articulan los espacios públicos antes y después de las intervenciones. En primer lugar, la mayoría de estos espacios se encontraban tan deteriorados que casi cualquier iniciativa hubiera resultado positiva. Pero más importante, las texturas del suelo, la arborización, el mobiliario y la iluminación del espacio público, tan sólo constituyen una parte del paisaje visual de nuestro entorno cotidiano. Las personas —los usuarios del espacio urbano— contribuyen decisivamente, con su colorido, movimiento y su infinita variedad, al interés visual de nuestros espacios urbanos. En la medida en que los usuarios de la ciudad sean elementos importantes dentro del paisaje urbano, debemos analizar las intervenciones en el espacio público en términos de su contribución a la vida urbana; es decir, su capacidad de fomentar la permanencia de la gente en estos espacios.

En este ensayo, examinaremos primero los elementos de la respuesta estética, buscando entender nuestras limitaciones para mejorar el paisaje urbano y luego definir tipos y principios de intervención, urbanística y arquitectónica, que pueden mejorar la vida en el espacio público, en el entendido que las personas, al igual que los edificios somos parte de la textura visual de la ciudad.



LA COTIDIANIDAD

LA COTIDIANIDAD

LA RESPUESTA ESTÉTICA

La estética, en el contexto urbano, nace de la interpretación, impuesta por la mente, de la interrelación entre objetos o eventos visuales. Experimentos de psicólogos llevados a cabo en los años cincuenta y ochenta indican que el ser humano deriva placer de encontrar patrones entre la complejidad de los diferentes estímulos sensoriales que recibe del entorno. En la poesía, derivamos placer de la rima, en gran medida porque la repetición de sonidos familiares establece un marco para expresar múltiples ideas y conceptos.¹ Cierta complejidad es necesaria en nuestros ámbitos cotidianos, ya que la mente debe enfrentarse con la novedad para mantenerse alerta; pero, cuando el nivel de novedad o disonancia es excesivo, empieza a operar un sistema de aversión. Esta afirmación, comprobada científicamente por psicólogos en los años sesenta, indica que la respuesta estética más positiva se da cuando la complejidad visual se encuentra amortiguada por la repetición de patrones familiares que pueden reconocerse.

En la ciudad, la respuesta estética parte de los patrones morfológicos en el sitio que establecen temas predominantes y secundarios. La rima entre los edificios en el paisaje urbano puede establecerse de diferentes formas. Las viejas ciudades de Europa fueron construidas en épocas en que las limitaciones en el rango de materiales y tecnologías de construcción disponibles determinaron que los estilos arquitectónicos sufrieran cambios muy lentos. Por esta razón existe una marcada similitud entre los edificios que conforman el paisaje urbano en estas ciudades, debido al predominio de un mismo lenguaje arquitectónico. La rima, entonces, es semántica. Los paisajes caracterizados por este tipo de rima frecuentemente producen una estética holística muy agradable, en que el resultado es mayor que la suma de las partes. Consecuentemente, en estos sitios, se produce gran sentido de lugar. La fragilidad estética de estos lugares exige especial cuidado cuando nuevas construcciones aparecen en yuxtaposición con los edificios cuyas fachadas dan identidad visual a una zona.

Las ciudades más modernas construidas en tiempos caracterizados por rápidos adelantos en las tecnologías y materiales de construcción, así como acelerados cambios en los patrones culturales y los gustos de la gente, generalmente carecen de una estética basada en rima. Los edificios, en el mejor de los casos, compiten entre sí por la atención del ciudadano. Más frecuentemente, constituyen manifestaciones efímeras de algún interés comercial o institucional. Esta caracterización es cierta para la mayoría de las ciudades latinoamericanas y para San José en particular. Solo unos pocos lugares tuvieron una identidad visual alguna vez, pero se encuentran deteriorados por la inclusión, en sus entornos visuales, de nuevos edificios insensibles a su contexto.

En estas condiciones y en los tiempos actuales, no es realista esperar que el valor estético de nuestro paisaje urbano mejore significativamente como producto del diseño más conciente de los edificios que constituyen nuestro entorno visual. Esto no quiere decir, sin embargo, que estamos condenados irremediamente a vivir en ciudades feas. Existen iniciativas que, utilizadas inteligentemente, pueden contribuir a mejorar tanto la amenidad como la calidad estética de nuestros paisajes urbanos. Las intervenciones sobre el espacio público, donde vivimos gran parte de nuestra vida cotidiana, tienen particular importancia en este sentido.



LA CONCENTRACIÓN E INTEGRACIÓN DE ACTIVIDADES

1 METER. Smith. Architecture and the human dimension. Westfield (NJ): Eastview Editions, 1979.

LA COTIDIANIDAD

La contribución de los espacios públicos a la estética del paisaje urbano es más sutil de lo que uno supondría. Es obvio que el uso de texturas interesantes del suelo puede servir para conectar los edificios que bordean el espacio público. Igualmente, el uso apropiado de árboles o mobiliario puede suministrar una continuidad visual a lo largo de una trayectoria urbana, independientemente de las características o calidad visual de los edificios que la delimitan. Pero es importante recordar que el paisaje urbano consiste en algo más que las fachadas de los edificios, la vegetación, las superficies del suelo y los objetos colocados dentro del espacio público. Las personas presentes en éste, realizando sus actividades cotidianas, forman parte muy importante de la textura visual de cualquier sitio.

Ya que nuestro sentido de la vista es esencialmente horizontal podemos percibir la presencia de objetos en un rango de casi 180 grados si están aproximadamente a la altura de nuestros ojos. Al mismo tiempo, tenemos dificultad para percibir objetos por debajo y, particularmente, por encima del nivel de nuestros ojos, sin inclinar la cabeza. Esto significa que los eventos visuales que juegan un papel más importante en nuestra percepción de un lugar son aquellos que se producen en un ángulo vertical reducido con respecto a la altura de los ojos. En este sentido, la parte más importante de los edificios es la primera planta; las fachadas de la parte superior sólo pueden ser vistas desde una considerable distancia. Pero más importante, la horizontalidad de nuestro sentido de vista implica que las personas presentes en el espacio público forman una parte importante de la experiencia visual del paisaje urbano.

Este hecho no pasa desapercibido por los arquitectos cuando presentan sus propuestas a los clientes, de hecho tienen particular cuidado para incluir en las imágenes de sus proyectos, la presencia de muchas personas participando en diferentes actividades. La presencia de mucha gente, con su colorido y su movimiento, puede transformar un paisaje estéril en una experiencia visual más interesante. Esto implica que las intervenciones en el espacio público, además de preocuparse de la belleza de las superficies, texturas y los objetos con que configuramos los ámbitos al aire libre, deben crear condiciones para aumentar su uso por los ciudadanos. Al transformar el entorno físico del espacio público en una superficie que concentra a los usuarios de la ciudad y los seduce a quedarse un rato, se mejora la calidad visual del paisaje.

Si partimos de la idea de que la ciudad debe ser una superficie de contacto entre la gente, debemos reconocer que estos contactos se dan con diferentes niveles de intensidad; desde los completamente pasivos, que consisten en ver y oír a las personas y eventos presentes en el espacio público, hasta los que involucran relaciones de amistad o espectáculos con la participación de multitudes. Los contactos de baja intensidad son de particular importancia, puesto que estas forman la base de contactos de intensidad más alta. Esto se ve con claridad si analizamos los diferentes tipos de actividad que se llevan a cabo en el espacio público.

Jan Gehl, en su obra *La vida entre los edificios*², divide las actividades que se llevan a cabo en el espacio público en tres categorías:

- 1) *Las actividades necesarias, que uno realiza por obligación, como desplazarse a pie de un punto a otro, hacer fila, esperar el bus, etc.*
- 2) *Las actividades opcionales, que uno realiza por gusto cuando las condiciones son adecuadas, como ver las vitrinas de una tienda, sentarse a leer o observar a la gente, pararse un rato para apreciar una vista, etc.*
- 3) *Las actividades sociales, que uno realiza con otras personas, como reunirse, conversar, ver un espectáculo, etc.*

Las actividades opcionales tienden a surgir donde se realizan las actividades necesarias, porque la mera presencia de muchas personas en un mismo espacio fomenta una de las actividades opcionales más importantes: observar a la gente. Estos contactos pasivos —que consisten en ver y escuchar— son de particular importancia, porque la presencia de muchas personas en un mismo espacio genera posibilidades de producirse una relación activa (social) entre algunas de ellas.

Precisamente porque las actividades opcionales se realizan a discreción del individuo, dependen de buenas condiciones del entorno para ser desarrolladas. Por esto, el diseño de los espacios públicos debe proveer condiciones que conducen a una persona



LA CONCENTRACIÓN E INTEGRACIÓN DE ACTIVIDADES

a desear caminar, pararse o sentarse en ellos, potenciando otros tipos de contacto y actividades sociales que se construyen sobre las actividades necesarias y opcionales en cadena. El resultado es un paisaje urbano visualmente poblado de ciudadanos.

El arquitecto influye en las condiciones del espacio público, las cuales inhiben o promueven su uso para las actividades humanas antes descritas. Como planificador, puede determinar los patrones de uso del suelo en diferentes sectores de la ciudad, creando condiciones de concentración e integración de actividades o, al contrario, dispersión y segregación. Como diseñador urbano, configura y articula las calles, parques y plazas de la ciudad, creando buenas o malas condiciones para caminar, pararse, sentarse, reunirse, o conversar. Como proyectista, determina las características de los edificios que constituyen los bordes del espacio público, facilitando u obstaculizando la transición entre los dominios públicos y privados.

LA CONCENTRACIÓN E INTEGRACIÓN DE ACTIVIDADES

Por *concentración* se entiende la densidad de actividades y personas en un lugar. Como elementos importantes en la valorización de este atributo, se destaca, aparte de la concentración de flujos que atraviesan un espacio, la densidad de actividades en los bordes del mismo. En esto influye, por supuesto, la intensidad del uso del suelo y la ubicación de los edificios, que constituyen destinos importantes del público. También puede resultar importante el número de entradas (puertas) al espacio público de los edificios que lo limitan. Todo esto contribuye a la confluencia de la gente a determinadas áreas de la ciudad. Los huecos en las fachadas del espacio urbano causados por la demolición de los edificios perjudican el paisaje urbano, no sólo porque exponen a la vista las fachadas laterales de los edificios contiguos y crean disonancia en la coordinación dimensional; la remoción del edificio y sus usos comerciales, institucionales o residenciales disminuye la intensidad de uso de la zona.



LA CONCENTRACIÓN E INTEGRACIÓN DE ACTIVIDADES

Entre las intervenciones exitosas en San José se encuentra la peatonalización de la Avenida Central. La vía peatonal exhibe mucho movimiento durante todo el día. Incluso, en las noches y los domingos, cuando muchos de los negocios del centro de San José están cerrados, los flujos peatonales son suficientes para impedir que luzca desolada esta parte del espacio urbano del centro de la ciudad.

Un análisis del uso de la vía peatonal de la Avenida Central, basado en observaciones de los movimientos peatonales, originados tanto en los extremos de la misma como en las entradas laterales —calles 4, 2, 0, 1, 3, 5, y 7— confirma su vocación urbanística de concentrador de flujos. Dependiendo de la hora del día, entre 5% —hora pico de la mañana— y entre 25 y 30% —en la tarde— de estos usuarios de la vía peatonal se dirigen a destinos a lo largo de la misma. Esta cifra se eleva a 40% el sábado.³ En cuanto a los movimientos

que se producen en la Avenida, de extremo a extremo, utilizando la totalidad de la vía peatonal, estos constituyen apenas el 7% de los flujos. El resto de los movimientos observados en la Avenida forman parte de las trayectorias de peatones que cruzan diagonalmente el centro de la ciudad. Los movimientos originados en las entradas laterales, desde el Norte o desde el Sur, que utilizan una parte de la vía peatonal para luego salir de ella en tales sentidos, son de particular interés. Los movimientos diagonales originados al norte y destinados a puntos al sur de la Avenida, o viceversa, pueden escoger entre varias vías para el componente este-oeste de estas trayectorias. Estos movimientos, que constituyen el 39% de la actividad peatonal observada en esta vía, indican una preferencia por la Avenida Central sobre otras vías que van del Este al Oeste. Por consiguiente, esta vía concentra los flujos en el sentido Este-Oeste, disminuyéndose, en consecuencia, la magnitud del flujo peatonal en las otras avenidas del centro de San José.

Otras intervenciones realizadas en el centro de la ciudad no han tenido tanto éxito. El ejemplo más claro es el de la Plaza de la Democracia, donde la capacidad de los usos comerciales e institucionales en los bordes y la cercanía mediata resulta insuficiente para generar un volumen apreciable de actividad cotidiana. Esto se refleja en los escasos movimientos peatonales y la falta de presencia de personas dentro de la Plaza, excepto por las pocas que se encuentran sentadas a la sombra de los árboles, en el borde contiguo a la Avenida Central. Las pocas actividades sociales observadas tienden a encontrarse dispersas dentro del espacio de la Plaza. De las actividades sociales observadas, todas se producen en lugares diferentes, indicando que el diseño físico de la Plaza, no privilegia ningún área particular para estas actividades. En la noche, los domingos y en las primeras horas de la mañana, la Plaza se encuentra prácticamente desierta.

El concepto de *integración* tiene que ver con la yuxtaposición de varios tipos de actividad en un lugar. La variedad de actividades que se agrupan en un lugar sirve para atraer diferentes clases de usuarios, e incluso, dar posibilidades de uso del espacio durante diferentes horas del día. Esto permite que las diferentes actividades se alimenten unas de otras.

La Plaza de la Cultura y la Plaza Juan Mora Fernández, frente al Teatro Nacional, se benefician no solamente de su ubicación en el centro comercial y administrativo de San José sino de otras intervenciones, como la peatonalización de la Avenida Central, que han incrementado la conectividad de este nodo, integrándolo en una red peatonal más coherente. La posibilidad de utilizar la Plaza de la Cultura para cortar camino diagonalmente genera un incremento en el tráfico peatonal, lo que contribuye al interés visual del espacio.

2 GEHL, Jan. *Life between buildings* (La vida entre los edificios). New York: Van Nostrand Reinhold, 1980.

3 MORGAN, Daniel. "Evaluación de las intervenciones en diseño urbano en el centro de San José, Informe Final de Investigación". San José: Universidad de Costa Rica, Escuela de Arquitectura, 2005.



LOS USUARIOS DEL ESPACIO PÚBLICO COMO PROTAGONISTAS EN EL PAISAJE URBANO

Importante también es el hecho de que la cercanía de diferentes actividades: comerciales, institucionales, turísticas y culturales; atrae a la zona una gran variedad de usuarios. En contraste, la nueva vía peatonal que conecta el Parque Nacional con los Tribunales de Justicia se encuentra en una zona dominada exclusivamente por usos institucionales, lo que indudablemente pesa en la poca presencia de gente en esta vía, en comparación con las demás vías peatonales creadas en los últimos años en el centro de San José.

Otro espacio público con poca variedad de actividades en sus bordes, es la Plaza de las Garantías Sociales, se encontraba desierta durante años hasta que se colocaron las paradas de buses de desamparados en sus bordes. La integración de esta nueva función ha transformado radicalmente el uso y la imagen de este espacio público.

Estos ejemplos indican que las intervenciones urbanas deben implementarse preferentemente en áreas de la ciudad que gocen de un grado de concentración e integración de actividades suficientes para garantizar un nivel de uso compatible con las dimensiones del espacio público. Las dimensiones y la articulación de los espacios públicos, entonces, deben guardar una relación con el tipo de actividades y el número de personas que se espera que los utilicen. Si son más grandes que lo necesario, las distancias tenderán a aislar a las personas y eventos, inhibiendo el contacto y, por ende, el uso del espacio público.

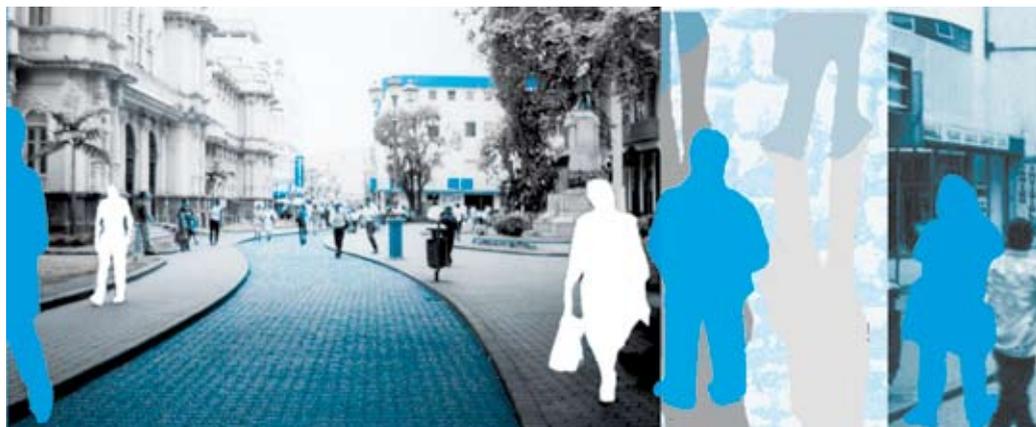
LA CONFIGURACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO

Las dimensiones, contorno y articulación del espacio público, así como la existencia o no de barreras visuales o diferencias de nivel, cumplen un papel importante en la generación de actividades opcionales y sociales. Esto se ilustra muy bien si consideramos la amenidad que producen buenos lugares para las funciones de caminar, pararse, sentarse y conversar. Estas funciones son de gran importancia, puesto que son componentes de casi cualquier tipo de actividad que se lleve a cabo en el espacio público. Las características del espacio que contribuyen a la amenidad para estas funciones incrementan las posibilidades de actividades opcionales y contacto social.

LA EXPERIENCIA PEATONAL: Caminar es, primero que nada, un modo de transporte, pero constituye a su vez, una manera informal para estar presente dentro del espacio público. Caminar demanda espacio. Estudios han demostrado que cuando el movimiento de personas supera la capacidad óptima de una vía, determinada por su amplitud, se produce una tendencia de dividirse el tránsito peatonal en carriles, lo que limita la libertad de movimiento. Sin embargo, cuando las dimensiones de la vía son muy grandes, los transeúntes pierden la oportunidad de participar en las experiencias sensoriales en los bordes. Por esto, una vía peatonal o acera debe ser tan ancha como sea necesaria —para permitir libertad de movimiento— pero tan estrecha como sea posible —para permitir ver lo que ocurre en los bordes—. Cambios de nivel aumentan el esfuerzo físico involucrado en caminar y, por lo tanto, lo desincentivan. Cuando las condiciones topográficas

hacen que los cambios de nivel sean inevitables, las rampas son preferidas sobre las gradas, no solamente para los ancianos y minusválidos, sino para la población en general.

Pero además de las condiciones apuntadas arriba, es importante señalar que los elementos de imagen también pueden resultar determinantes en la comodidad para caminar en el espacio urbano. La imagen que de éste tenemos proviene de los sentidos, sobre todo el de la vista, mientras recorremos la ciudad. Por esto, la imagen no es continua. Más bien, la percepción del espacio urbano es el resultado del registro, en nuestra mente, de una secuencia de experiencias visuales.⁴ Esto implica que un recorrido sensorial de la ciudad tiene elementos de continuidad y discontinuidad. Los primeros, nos permiten vincular, en nuestra mente, las experiencias visuales del recorrido. Algunos elementos de continuidad que suelen utilizarse en el diseño urbano incluyen el uso continuo de texturas del suelo a lo largo de una senda, homogeneidad en el tratamiento del mobiliario urbano, el establecimiento de ritmos visuales con árboles o vegetación, entre otros. Pero Cullen asigna especial importancia a los aspectos de *discontinuidad* de un recorrido que nos permiten anticipar algunas características de la experiencia visual siguiente.



Este fenómeno, que él llama “aquí y allí”, ocurre cuando hay elementos que refuerzan la posibilidad de interpretar el recorrido como una secuencia de experiencias visuales, al acentuar la distinción entre una experiencia visual y otra. Los elementos que asociamos con el “aquí y allí” incluyen la desviación, reducción de amplitud y repentino ensanchamiento de la senda urbana. Más dramático aún, la senda puede pasar por portones. En todos estos casos, desde una parte de la secuencia visual, tenemos una vista parcial de la experiencia que sigue. De una manera más sutil, los incidentes visuales en los bordes del espacio nos pueden detener la vista, produciéndose también condiciones de “aquí y allí”.

La capacidad de un recorrido de ser interpretado como una secuencia de experiencias visuales contribuye, por supuesto, al sentido de lugar, pero también tiene una importancia práctica relacionada con el acto de caminar. Caminar requiere un esfuerzo físico. La comodidad de una trayectoria se percibe, en gran parte,



en función de su distancia. Sin embargo, la distancia percibida no siempre es igual a la distancia física. En condiciones normales, cuando nuestra meta está a la vista, la distancia percibida es igual a la distancia física. Cuando caminamos cuesta arriba, el esfuerzo físico empleado aumenta y debemos, incluso, dirigir una mayor parte de nuestra concentración en este esfuerzo. En este caso, la distancia percibida es mayor que la distancia física. Al contrario, las características de una trayectoria pueden distraernos y hacer que la distancia percibida parezca más corta que la distancia física. Si el recorrido es percibido como una secuencia espacial, no estamos tan conscientes de su longitud total porque no la percibimos. No tenemos vista, o no tomamos conciencia plena de la distancia a nuestra meta, hasta el final del recorrido.

Esto sugiere la posibilidad de alternar entornos callejeros con plazas, rutas estrechas con espacios más amplios, y evitar trayectorias largas y estrechas hacia una meta visible desde lejos. En el caso de trayectorias largas y rectas, se debe hacer un esfuerzo para enfatizar esquinas y ubicar incidentes visuales en puntos estratégicos del borde, para procurar disminuir la distancia percibida. La excepción a esta regla la constituye el intento de crear condiciones de

del espacio abierto del Parque Central hacia el Norte, pasamos primero por un espacio estrecho y cerrado, para pasar luego a un espacio que se abre hacia el Oeste, destacándose la fachada sur del Correo como un incidente visual y remate que define el límite de este segmento de la trayectoria. Hay un tercer segmento que se abre hacia el Este frente al Correo. Se crean, así, condiciones que nos permiten dividir la trayectoria perceptivamente, en tres experiencias visuales, en vez de enfatizar la lejanía de la meta final.

QUEDARSE EN EL ESPACIO PÚBLICO: En un sentido psicológico, los lugares más cómodos para pararse se encuentran en los bordes de los espacios muy activos. Estos sitios presentan dos cualidades importantes en el estímulo de las actividades opcionales. En primer lugar, gozan de una vista de casi todo el espacio. Al situarnos en el borde, todo el espacio se encuentra dentro del rango de nuestra vista; del mismo modo, es muy importante cómo esta ubicación satisface la necesidad psíquica de “proteger la espalda”. Por esto los nichos, donde podemos pasar desapercibidos, o los sitios a la par de columnas, que sirven de elementos de apoyo para reclinarse, resultan particularmente atractivos para detenernos en el espacio público. Así, se destaca la importancia del tratamiento de los bordes de los espacios públicos, incluyendo las fachadas de los edificios.



estética teleológica, es decir, dramatizar la llegada a una meta. Pero aún en estos casos, el dramatismo se acentúa cuando la meta se encuentra parcialmente escondida.

Las dos vías peatonales en el centro de San José que corren de Norte a Sur presentan condiciones, en este aspecto, contrapuestas. En la vía peatonal que conecta la Corte con el Parque Nacional, todos los elementos de articulación enfatizan la continuidad longitudinal: el ritmo establecido por las palmeras, las texturas de las superficies y la trayectoria absolutamente recta. La rectitud de la trayectoria y el hecho de que la totalidad de la senda esté visible, enfatizan la percepción de una única experiencia visual y de una larga distancia percibida. La conexión entre el Parque Central y el Correo, como recorrido, es muy diferente visualmente. De apenas tres cuadras de longitud, presenta tres experiencias visuales diferentes. Partiendo

LA EXPERIENCIA PEATONAL

La provisión de la posibilidad material de sentarse promueve el contacto social porque permite una estancia más prolongada dentro del espacio público. Las condiciones microclimáticas son importantes; en climas cálidos, es imprescindible proveer sombra si se desea que la gente permanezca en el espacio público durante cierto tiempo. La posibilidad de sentarse no depende sólo de la provisión de bancas diseñadas específicamente para ese fin. Otros elementos físicos dentro del espacio: lámparas, macetas, gradas y asientos secundarios, entre otros, proveen oportunidades adicionales para sentarse cuando las bancas se encuentran ocupadas. Un diseño que provee asientos secundarios ofrece mucha flexibilidad porque da a muchas personas la oportunidad de sentarse en horas de mayor demanda, sin llenar el espacio con bancas que se van a encontrar desocupadas la mayoría del tiempo.

4 CULLEN, Gordon. El paisaje urbano. Barcelona: Blume, 1976.

SOCIALIZAR: Un paisaje que promueve la conversación debe tomar en cuenta elementos tales como dimensionamiento y yuxtaposición, sobre todo con respecto a los lugares para sentarse. Los asientos que se colocan a espaldas uno del otro, o frente a frente pero muy apartados, impiden la conversación, mientras que la colocación de bancas en ángulos rectos facilita la conversación. También es importante el uso de bancas con respecto a las fuentes de ruido, ya que un alto nivel sonoro puede provocar la necesidad de usar distancias menores que las que corresponden con la relación social entre los participantes en una conversación, provocando incomodidad.

El rango de actividades sociales es amplio. Incluye conversaciones entre dos personas o en pequeños grupos, pequeños espectáculos espontáneos y hasta eventos públicos multitudinarios. Los parques y plazas deben contemplar ámbitos idóneos, en términos de tamaño y configuración, conectados sensorialmente entre sí, para promover actividades sociales de diferentes escalas.

LAS FACHADAS DE LOS EDIFICIOS COMO BORDES DEL ESPACIO PÚBLICO

El elemento más importante del diseño de un edificio, desde el punto de vista de la contribución al contacto social en el espacio público, es la configuración y el grado de apertura de la fachada de su planta baja, donde el espacio interior del edificio se conecta con el del espacio público en frente.

En el mejor de los casos, el borde del edificio debe invitar al transeúnte a quedarse un rato allí. Las actividades en el espacio público tienden a nacer en el borde y moverse hacia el centro. Esto es así porque preferimos observar la actividad de otras personas desde lugares donde no llamamos la atención, en las áreas sombreadas a la par de los edificios. Estos lugares nos permiten estar en el espacio público de forma poco comprometida. Si surge algo interesante dentro del espacio público, podemos acercarnos. Se establece así la importancia de los bordes del espacio como puentes en la transición entre las actividades opcionales y sociales. Al facilitar la estancia de una persona en un espacio, al no imponer exigencias, estos espacios resultan atractivos, lo que a su vez, incrementa la posibilidad de que una actividad social ocurra, por la presencia de muchas personas en el lugar.

Fachadas de edificios con bordes irregulares, con pequeños recesos, desde donde la gente puede ver la actividad en frente desde una posición protegida, resultan ideales en este sentido. Las puertas de los edificios, cuando están retirados de la línea de construcción de los mismos, pueden constituirse en pequeños espacios personales. Los toldos o aleros adheridos a las fachadas crean pequeñas áreas de transición entre el espacio público y el espacio privado, climáticamente protegidas, en los bordes del espacio público.

Si una fachada tiene condiciones que inviten a recostarse en ella o cobijarse en su semi-sombra, es importante no separar, con intervenciones de diseño, el borde del edificio del espacio público en frente. El rediseño del área frente al Correo, en el centro de San José, separa el edificio de la vía peatonal-plaza en frente, con una zona de zacate. Antes de esta intervención desafortunada, esta fachada, con sus irregularidades, generaba mucha vida urbana.

Una tendencia negativa que se observa en San José es la instalación de rejas que separan las áreas de transición contiguas a los edificios de las aceras y los espacios públicos en frente. El ejemplo más notorio de esta tendencia es la privatización de las gradas de la Catedral Metropolitana. Antes de la colocación de estas rejas, este fue uno de nuestros mejores espacios urbanos. Era un lugar ideal de espera y encuentro; se podía sentarse en las gradas y protegerse del sol o la lluvia bajo el alero de la entrada de la iglesia, con una perfecta vista de las actividades urbanas en el Parque Central. Las rejas colocadas después de la remodelación de la iglesia han separado, funcionalmente, sus gradas del espacio de la calle y el Parque Central, destruyendo un espacio que engendraba vida urbana. Las rejas colocadas recientemente en los costados del edificio de la Caja Costarricense de Seguro Social han tenido un impacto igualmente nefasto.

En cambio, condiciones que desdibujan el límite entre el espacio público y privado, creando zonas de transición, como la zona contigua al Hotel Costa Rica frente al Teatro Nacional, o la zona cubierta frente al edificio del INS, alientan la permanencia de la gente, incorporándola al paisaje urbano.

Otra condición importante de las fachadas de los edificios es su grado de apertura. Apertura, en este contexto, se refiere a la posibilidad de contacto sensorial (transparencia) entre los dominios privados y públicos. El grado de apertura entre las actividades que se llevan a cabo en el espacio privado y las del espacio público permite una mayor afluencia hacia estas últimas, pero más importante, lo que el transeúnte puede observar dentro de los edificios lo estimula a pararse, o caminar más lento, prolongando su permanencia en el espacio público. En un momento determinado,

LAS FACHADAS DE LOS EDIFICIOS COMO BORDES DEL ESPACIO PÚBLICO



permanecen una gran cantidad de personas en la Avenida Central observando las vitrinas; en este lapso, pasan a formar parte del paisaje urbano. La gran apertura sensorial entre los negocios al costado norte de la Plaza de la Cultura y el espacio público en frente contribuye enormemente a la atracción de este lugar, lo que se manifiesta en la cantidad de personas que se sientan en el borde de la Plaza, no a mirar el Teatro Nacional, sino el movimiento y colorido de las personas que utilizan este borde de la Avenida Central.

PAUTAS DE ACCIÓN

Las posibilidades reales para mejorar la imagen de San José y otras ciudades de Costa Rica se encuentran en las intervenciones en el espacio público. En este sentido, las acciones emprendidas hace veinte años, y que han tenido como resultado el desarrollo incipiente de una importante red de vías peatonales, la creación de la Plaza de la Cultura y la Plaza de la Democracia y la remodelación de los demás parques y plazas en la zona céntrica de la capital, han estado bien orientadas.

Sin embargo, los criterios de diseño parecen orientarse predominantemente hacia la selección de texturas y objetos para colocar dentro de los espacios públicos, o a la búsqueda de configuraciones geométricas que intentan reproducir la estética del pasado. Dentro de muchos aciertos, se evidencian errores en el manejo del espacio público que reflejan ignorancia o falta de preocupación sobre la forma en que la distribución, configuración y articulación del espacio público influye sobre el uso del mismo. Esta falta de preocupación, a su vez, es producto del desprecio de la importancia de las personas como elementos del entorno visual cotidiano.

La preocupación de los planificadores, diseñadores urbanos y arquitectos debe orientarse a buscar la forma de concentrar e integrar las actividades de la ciudad, y dar prioridad a estos lugares en nuestras intervenciones. Debemos crear condiciones para que el espacio público sea una superficie de contacto social. Debemos tener especial cuidado en el diseño de la planta baja de los edificios, con particular atención también, de las transiciones entre el espacio público y privado. Así promovemos la permanencia de la gente en los espacios públicos de la ciudad y consecuentemente, mejoramos el entorno visual urbano.



BIBLIOGRAFÍA

BROLIN, Brett. *La arquitectura de integración*. Barcelona: Blume, 1984.

BENTLEY, Ian. et al. *Responsive environments*. London: Architectural Press, 1992.

CULLEN, Gordon. *El paisaje urbano*. Barcelona: Blume, 1976.

ELLIN, Nan. *Postmodern urbanism*. Tempe (AZ): University of Arizona Press, 1997.

GEHL, Jan. *Life between buildings*. New York: Van Nostrand Reinhold, 1980.

GEHL, Jan y GEMZOE, Lars. *Nuevos espacios urbanos*. Madrid: Gustavo Gili, 2002.

GEHL, Jan; JOHANSEN, Lotte y REIGSTAD, Solvejg. *Close encounters with buildings*. Copenhagen: Center for Space Research, School of Architecture, Royal Danish Academy of Fine Arts, 2004.

HERTZBERGER, Herman. *Lessons for students of Architecture*. Rotterdam: Uitgeverij 010 Publishers, 1991.

MORGAN, Daniel. "Evaluación de las intervenciones en diseño urbano en el centro de San José, Informe Final de Investigación". San José: Universidad de Costa Rica, Escuela de Arquitectura, 2005.

SMITH, Meter. *Architecture and the human dimension*. Westfield (NJ): Eastview Editions, 1979.

LAS FACHADAS DE LOS EDIFICIOS COMO BORDES DEL ESPACIO PÚBLICO



La REVISTA DE ARQUITECTURA es una publicación seriada realizada por la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica de Colombia.

Esta publicación inicio labores en 1999, cuenta con una periodicidad anual, esta estructurada a partir de cuatro secciones: Ciudad y Arquitectura, Pedagogía en Arquitectura, Investigación y Cultural, pueden participar docentes, estudiantes, egresados y personas externas a la institución; su público objetivo es la comunidad académica y profesional de las áreas afines a la disciplina.

PRESENTACIÓN DE ARTÍCULOS PARA LA REVISTA DE ARQUITECTURA

Los interesados en publicar en cualquiera de las secciones de la revista deben, mediante comunicación escrita dirigida al Editor, presentar el artículo cumpliendo los siguientes parámetros:

Los artículos se deben entregar en original y una copia en papel con su respectivo soporte digital CD o Disquete.

La primera página debe contener:

Título, subtítulo, datos del autor e información de contacto, Resumen (español e inglés, este da cuenta del tema, el objetivo, los puntos centrales y las conclusiones, no debe exceder las 150 palabras), 5 Palabras clave en orden alfabético y que no se encuentren en el título.

La segunda página y siguientes deben contener:

El Desarrollo del contenido, para lo cual se deben tener en cuenta las siguientes recomendaciones:

Los artículos deben ser originales e inéditos

Texto:

Las páginas deben venir numeradas, la extensión de los artículos debe estar entre 1.500 y 4.000 palabras, se deben cumplir las normas ICONTEC vigentes para citaciones, referencias bibliográficas y bibliografía.

Siglas:

En el caso de emplear SIGLAS en el texto, cuadros, gráficos y/o fotografías, se deben proporcionar las equivalencias completas de cada una de ellas.

En el caso de citar personajes reconocidos se deben colocar nombres y apellidos completos, nunca emplear abreviaturas.

Gráficos:

Las tablas, gráficos, diagramas e ilustraciones y fotografías, deben contener el título o leyenda explicativa que no exceda las 15 palabras y la procedencia (autor). Se debe entregar el medio digital o en formato imagen a una resolución de 300 dpi (en cualquiera de los formatos descritos en la sección de fotografía)

Fotografía:

Deben ser entregadas en original para ser digitalizadas, de lo contrario se deben digitalizar con una resolución igual o superior a 300 dpi para imágenes a color y 600 para escala de grises. Los formatos de las imágenes pueden ser JPG, TIFF, EPS o PSD.

Planimetría:

Se debe entregar la planimetría original en medio digital en lo posible en formato CAD (Autocad) y sus respectivos archivos de plumas, de no ser posible se deben hacer impresiones en tamaño carta con las referencias de los espacios mediante numeración y una lista adjunta. Deben poseer escala gráfica, escala numérica, norte, coordenadas y localización. En lo posible no debe tener textos, achurados o tramas.

EVALUACIÓN

Los artículos remitidos serán evaluados por el comité editorial, el cual emitirá alguno de estos conceptos que serán reportados inmediatamente al autor:

Aceptar el artículo tal como fue entregado.

Aceptar el artículo con algunas modificaciones o se podrá sugerir la forma más adecuada para una nueva presentación.

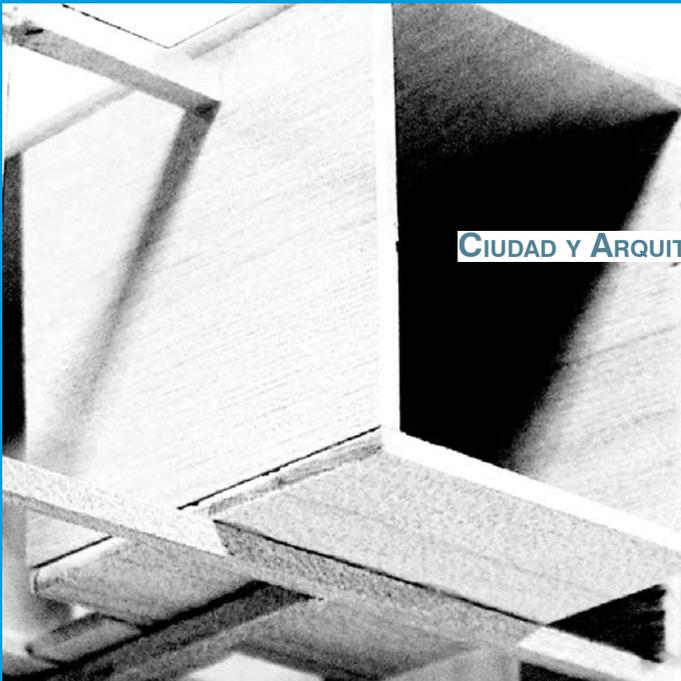
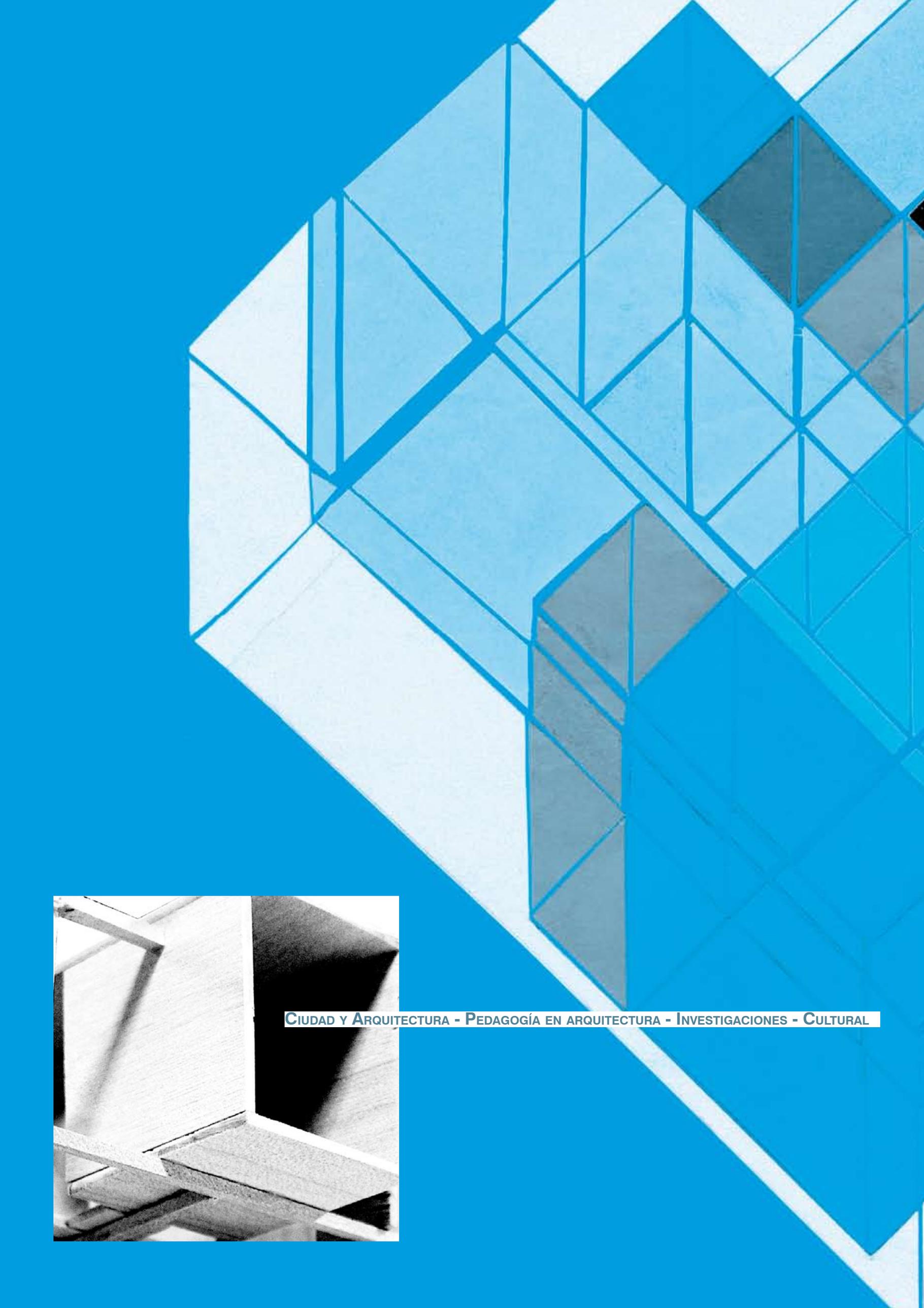
Rechazar el artículo.

El Comité editorial tendrá autonomía sobre la decisión de publicación del material recibido.

PARA MÁS INFORMACIÓN:

Escribir a: cifar@ucatolica.edu.co o diag. 47 No. 15 - 50 Cuarto piso CIFAR o comunicarse al 2326067





CIUDAD Y ARQUITECTURA - PEDAGOGÍA EN ARQUITECTURA - INVESTIGACIONES - CULTURAL